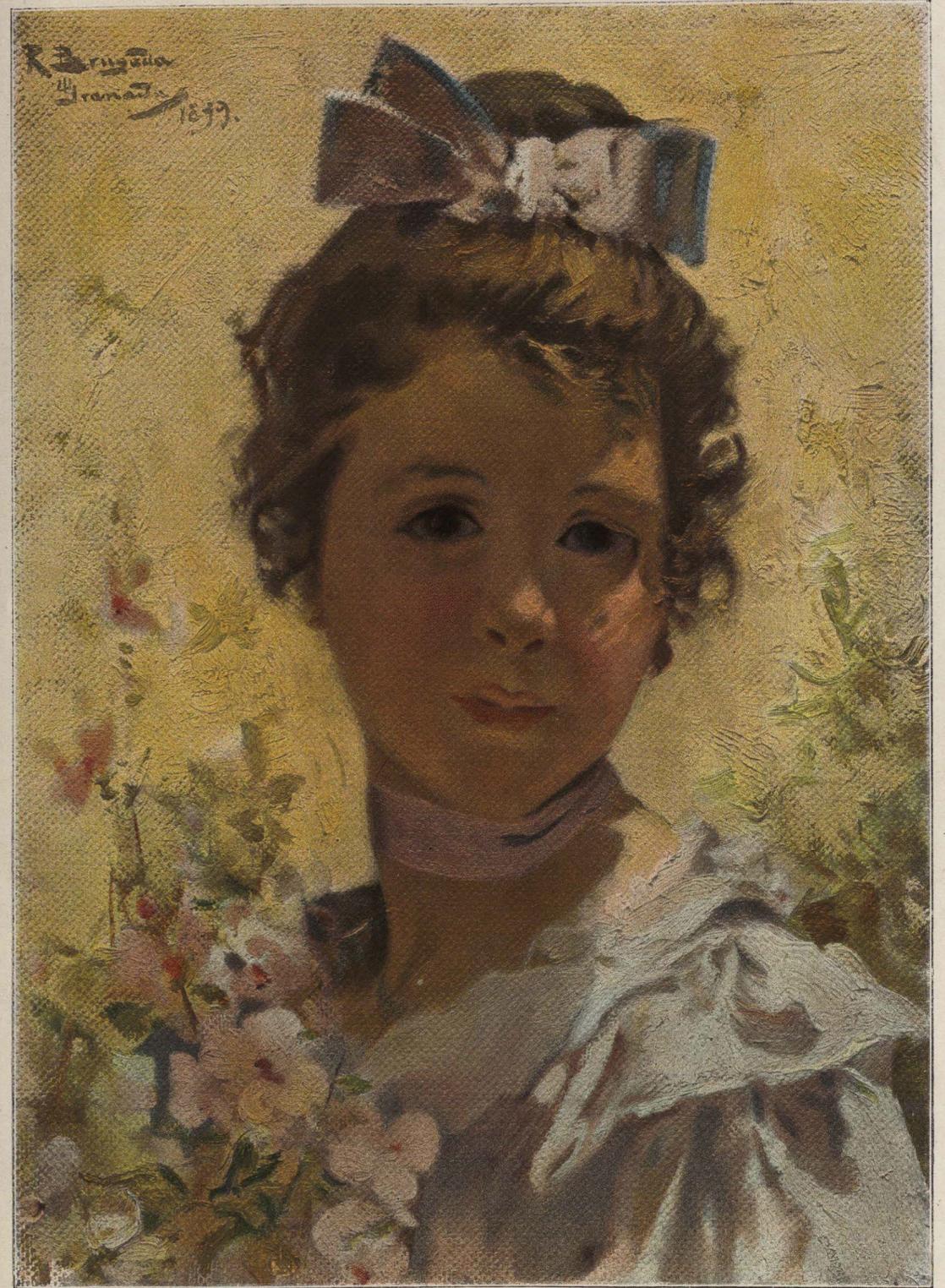




CATANDO EL MELÓN



Cuadro de RICARDO BRUGADA.

EL ARTE IBERO-AMERICANO

He visitado la Exposición Nacional de Bellas Artes que bienalmente se celebra en Madrid, y, en ésta, como en otras, noto, con pesar, la ausencia del Arte ibero-americano, quiero decir, del Arte con la América latina relacionado, ya sea producido por sus hijos, ya por españoles u otros extranjeros que rindan homenaje á la Historia, á la naturaleza ó á las costumbres de los países hermanos del Nuevo Mundo. Esta ausencia, suele registrarse también, salvo rarísimas excepciones, en los certámenes organizados en provincias por Diputaciones, Municipios ó sociedades particulares.

Grande ceguera es la que no ve cuánto, con estas omisiones ó indiferentismos, se dificulta ó se retarda la tan perseguida *unión*, el conocimiento recíproco, moral y material, de los pueblos, y la expansión común (complementaria, si se me permite la palabra), del espíritu ibero-latino, que, en otra esfera — la de la Literatura — ha dado ya motivos (bien que no muchos todavía) de relación, de cultura y de legítimo orgullo entre los autores españoles y los americanos. Yo no quiero buscar á esto explicación ninguna. Me basta estar convencido de que esto *no debe ser*, no debe continuar siendo, es preciso remediarlo con la mayor urgencia.

Un ilustre literato español, se lamentaba, hace poco, del desconocimiento que aquí tenemos de la novela latino-americana, y propuso la manera de ocurrir á esta deficiencia, haciendo que, por medio de frecuentes lecturas americanas, nos aperciéramos de cómo viven y sienten nuestros hermanos de allende el Océano y el Pacífico. Y, en el Arte, en el arte plástico, digo yo, ¿no ha de suceder otro tanto? ¿Es posible que, con tantos años de dominación colonial como hemos ejercido; cuando tantos millares de españoles han emigrado á las Américas; cuando tantos hijos suyos allí nacieron; cuando tantos *criollos é indios* añoran, en España, el país en que vinieron á la vida ó en que amasaron su fortuna; es posible, repito, que aquella luz, aquel suelo, aquellos seres y aquellas escenas, no asomen con sus líneas, movimientos y coloraciones, en las Exposiciones españolas del Arte?

Yo no sé de quién es la mayor culpa; pero indudablemente nuestros artistas son responsables de alguna. ¡Cuánto tiempo hace ya, casi medio siglo, que Pí y Margall se lamentaba, con oportuna frase, de la tardía ó nula traducción que el pintor, el escultor ó el dibujante, hacen, en general, de las típicas escenas de nuestros tiempos progresivos! En España, el Arte aún no corre bastante paralelo con el siglo, sus culminantes escenas, sus trabajos, sus heroísmos y sus hombres. Melchor del Palau y Cuntanda, son excepciones, y Llimona lo es también cuando traza el dibujo profundamente emotivo del catalán emigrante. ¡Esa silenciosa escena de la emigración, una de las más dolorosas y de las más continuas de España, desde hace treinta años, y que, esto sin embargo, apenas *ha dicho* nada á los artistas del lápiz, del pincel, del cincel, de la lira ó de la pluma! Extraño, muy extraño, que no se encuentre interés en las tristezas de una partida indigente; en las nostalgias de una emigración prolongada; en las fruiciones de un triunfo obtenido tras lucha cotidiana con la miseria; en las dulces ó acriminadoras horas de recuerdos, cuando son evocados ó asaltan el alma, al regreso de la conquista, — lícita ó criminal, — de una fortuna...

La rica Historia americana, á partir del mismo descubrimiento, tampoco suele dar tema á la producción de escultores y pintores, como no sea para las legendarias figuras de Colón, Cortés, Pizarro y algunos otros. Menos ha sido utilizada, — lo que más factible era — por medio de la alegoría, que tanto hubiese halagado el sentimiento nacional de México, del Perú, de las Repúblicas del Plata, por ejemplo. No de otra suerte han procedido, para con los Estados Unidos, pintores originarios del norte de Europa. Es doloroso, pero útil también, el decirlo: la alegoría de héroes españoles y americanos cobijados por el ángel de la Paz, que corona el *Jarrón* de Benlliure, es cosa tan oportuna y bella, como exótica, entre nosotros, que nada semejante hemos producido durante tantos años, y que si hoy aparece á nuestros ojos, es hecho... por encargo.

El Museo Arqueológico Nacional, con su riqueza documental, pre y post-colombina, sólo para los sabios suele servir; en él, el artista (salvo la ilustre excepción que haré más adelante) nada parece haber sentido, ni evocado, ni combinado, según se sigue viendo en las manifestaciones del arte puro y en las del decorativo, del palacio situado junto al Hipódromo, y del que en Barcelona tenemos enclavado en el Parque. Es de-

cir, en éste sí que hemos visto algún trabajo en ese sentido; pero — lo que es más doloroso todavía — malogró el analfabetismo estético y arqueológico que ya hube de denunciar, hace algún tiempo, en estas mismas páginas. En Madrid, fuera de las Exposiciones, sólo el insigne Arturo Mérida, que yo sepa, señaló el camino con la invención de algunas composiciones de sabor pre-colombino, aprovechando las enseñanzas de la Historia del Arte; pero, por desgracia ha tenido contadísimos imitadores. Y, en tanto, vemos cómo arquitectos y decoradores franceses, utilizan el indicado estilo, para proyectar edificios, monumentos glorificadores, muebles y tapices.

El paisaje americano, no viene hasta nosotros; tampoco la pintura de género. Me lo explico por las dificultades (no invencibles) que para los españoles tiene el ir á buscar el natural, el escenario propio, el tipo indígena; pero, lo que no me explico es que, por parte de España principalmente, no se procure el atraer á nuestras Exposiciones, las obras de cuantos en América, naturales ó extranjeros, producen dibujos, pinturas, esculturas, proyectos, obras decoradas, etc., siempre que á la América latina se refieran. Del cuadro de Historia ó alegórico lo digo con igual motivo. ¡Qué bien estaría en nuestro Certamen el nuevo lienzo *El Juramento de la independencia argentina por el Congreso de Tucumán*, del especialista Pedro Blanqué, que tanto recomienda *La Nación*, de Buenos Aires! Igual excelente papel hubiesen hecho, á su debido tiempo, las obras análogas de Guardia y de Blanes, alusivas á otros países americanos. Por cierto que, de este último pintor uruguayo, recién fallecido, va á organizarse una Exposición de sus principales obras, en Montevideo. ¿No podrían obtenerse, de aquí dos años, para exhibirlas en Madrid? Igual deseo hacen sentir las del español Cotanda, las de Pallejá, las de muchos otros cultivadores del arte de Fidias y de Apelles, que gozan de antigua fama en las Américas latinas, ó que se han dado á conocer en recientes Exposiciones, como por ejemplo las de México, Buenos Aires y París. En la Universal de 1889 á 1900, de esta última ciudad, estuvieron bien representados por sus obras artísticas (algunas muy notables), Ecuador, Perú, México, Chile y Nicaragua, no bajando de cien el número de sus pinturas, esculturas y grabados en piedras finas. Conseguir esto, al par que un gran estímulo para los americanos (que ahora derivan á Italia ó Francia), sería para nosotros una nueva escuela de información y de cultura, y un nuevo campo abierto á la iniciativa de la actividad de nuestros artistas. Veríamos el gusto que *alli* predomina; el procedimiento formal ó estético que más place; qué cantidad de temperamento español se le puede asignar al cosmopolitismo de ese gusto; qué reivindicaciones de raza sería permitido intentar, por el Arte, y con cuánto alcance sugestivo. Quizá (yo nunca lo he dudado) al influjo de nuevos afluentes, se ensancharían los horizontes de nuestro Arte, en la concepción y en la ejecución, como en la Literatura vemos que se van ensanchando más cada día. Habría más mercado, más visitas de americanos á España, más frecuentación por ellos de nuestras Academias de Bellas Artes y Escuelas de Artes é Industrias, y las Exposiciones, (que acaso podrían luego irse reproduciendo en América, turnando por naciones), no serían, como ahora me parecen, las de una parte de la gran familia ibero-americana (aún asimismo se notan débiles concurrencias ó ausencias de las regiones integrantes de la Península), sino las de la totalidad de esa gran familia que sabe sentir y producir el Arte, educarse por él y remunerarlo.

Las Exposiciones españolas pueden servir para reivindicar títulos que en cierto modo nos pertenecen, que tenemos el deber de estudiar, aplaudir y alentar, con preferencia á otros pueblos europeos; ellas, en fin, andando el tiempo, podrían ser como unos modernos Juegos Olímpicos, que recordaran á pueblos hermanos el origen patrio de su espíritu, retemplándole, vigorizándole y orientándole en cierto modo, desde un punto de vista estético, para lo futuro.

Es más: esa obra la debieran completar los certámenes literarios de España y de América, *procurándose*, á todo trance, que poetas y escritores americanos no dejasen de concurrir á uno sólo de España, y que escritores y poetas españoles respondieran siempre á las convocatorias de América.

F. TOMÁS Y ESTRUCH

Barcelona Mayo de 1901.

BELLAS ARTES

El estudioso pintor catalán, Ricardo Brugada, hubo de emprender un viaje artístico por Andalucía, y tales debían ser los encantos de aquel país que se manifiesta en cultivadas y esplendorosas vegas, en ricos cármenes y en flores más valiosas todavía, sus incomparables mujeres, que secuestraron su voluntad y allí se quedó, tan prisionero del arte como de aquella exuberante naturaleza.

Granada sobre todo, la que guarda tradiciones y monumentos, la que siente los rigores glaciales de la Sierra Nevada y despierta al llegar la primavera en una orgía de luz y de flores, le ha hecho suyo, y él la corresponde escudriñando sus bellezas, reproduciendo sus cármenes, hurtando la gracia de sus mujeres.

El *Capullo* que figura en la primera plana de este número, es una gallarda muestra de lo que ve y sabe ver. Flor temprana, no abierta aún á las pasiones de la vida, parece que el sol la envuelva en su luz para que estalle prontamente en un esplendor de gracia y donosura.

Como á cabeza de estudio, acusa un sensible progreso en las cualidades técnicas de Brugada. Un poquito más de vigor y de resolución, y también él logrará su apogeo artístico.

Si Pablo Béjar hubiera dado mayor consistencia á las figuras de *Contrastes de la vida* y más calidad á los accesorios, habría realizado una de estas obras de género que, por la simpática atracción de su asunto alcanzan, en poco tiempo, voga universal.

Por lo contrario, se ha limitado á uno de tantos episodios que pueblan las páginas de las ilustraciones, sin más resultados que la agradable impresión que producen, modestamente, á respetable distancia de la obra de arte. Gaspar Camps ha compuesto otra de sus simpáticas alegorías, la correspondiente al mes de Junio, que, con el refinado gusto que le es propio, ha simbolizado en una feliz mezcla del *Corpus Christi* con la espiga, símbolo á su vez de la siega del trigo, que en nuestros climas empieza durante el presente mes.

Camps es un artista culto que halla siempre, dentro de su manera decorativa, la expresión más justa y moderna de los temas que ha de desarrollar.

Cierra el presente número la elegante figura de mujer, *Esperando el tranvía*, de Antonio Utrillo; una de esas *pequeñas* cosas que solicitan los sentidos por medio de lo agradable y de las que es complemento necesario el título. Abonan este cuadrito, su correcto dibujo y su justa entonación.



CONTRASTES DE LA VIDA